

5

5

Cinco buenas y cinco malas políticas climáticas para alcanzar la carbono neutralidad



De modo de alcanzar la carbono neutralidad a mediados de siglo y tratar de cumplir con el objetivo planteado en el Acuerdo de París de mantener el aumento de la temperatura global por debajo 1,5°C, tienen que suceder numerosas transformaciones en los sectores productivos para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Sin embargo, no todos los cambios que suelen plantearse en pos de la transición son adecuados.

Este documento busca ejemplificar cuáles serían positivos y necesarios y cuáles retrasarían la llegada al objetivo.

Cinco buenas políticas



1



Poner fin a la expansión de los combustibles fósiles

Según la Agencia Internacional de Energía, la explotación y el desarrollo de nuevos yacimientos de petróleo, gas y centrales térmicas de carbón deben detenerse este año si el sector energético mundial quiere alcanzar emisiones netas cero para 2050¹. Por lo tanto, Argentina debe detener la expansión de la frontera hidrocarbúrica, incluyendo el fomento de la explotación de Vaca Muerta y la exploración offshore. Eliminar progresivamente los subsidios a los combustibles fósiles y promover la eficiencia energética en todos los sectores de manera de reducir la demanda es un primer gran paso.

Acelerar la transición hacia energías limpias y renovables

El sector energético es, a nivel mundial y nacional, el principal responsable de emisiones de GEI. En la Argentina, representa el 53% de las emisiones totales nacionales. Para lograr una verdadera y significativa reducción de GEI, este sector debe rápidamente reemplazar las fuentes de energía fósil y hacer una transición hacia una matriz con al menos un 45% de energías renovables (ER) para 2030. Para lograr estos valores, es imprescindible hacer que las ER sean accesibles y que las condiciones económicas para el sector sean justas. Nuevas licitaciones para la generación centralizada (parques eólicos y solares), expansión de las líneas de transmisión eléctrica y facilidades para que la gente pueda acceder a la tecnología y contribuir a la generación distribuida son algunas medidas clave. De esta manera se contribuirá a la soberanía y una democratización de la energía.

2



3



Deforestación cero y promover la restauración ecológica de los bosques nativos

La deforestación no solo representa el 10% de las emisiones nacionales de GEI, sino que también impacta de múltiples formas causando pérdida de biodiversidad y de servicios ecosistémicos indispensables para el bienestar social y las actividades económicas del país. Argentina no podrá alcanzar la carbono neutralidad a 2050 si no logra poner fin a la deforestación y promover una efectiva conservación y uso sostenible de sus bosques. En este sentido, la máxima prioridad debe ser preservar las masas forestales en pie haciendo cumplir efectivamente la Ley 26.331 de Bosques Nativos y garantizando la asignación de partidas presupuestarias correspondientes al 100% del monto establecido en la normativa. Asimismo, a 2030 deberían alcanzarse, como mínimo, las 40.000 hectáreas anuales de bosques nativos bajo restauración.

Desarrollar sistemas de transporte de pasajeros compartidos y bajos en emisiones

El sector transporte en Argentina es el mayor consumidor final de energía del país, con el 14% de las emisiones a nivel nacional. Más del 90% de estas son atribuibles al transporte carretero, fundamentalmente camiones y automóviles particulares. El Estado debe diseñar un sistema de movilidad para el transporte de mercaderías y el desplazamiento de personas —en particular en las grandes urbes— bajo en emisiones, no discriminatorio y asequible para todos los grupos dentro de la sociedad. La descarbonización del sector transporte debe realizarse de manera integral y existen muchas opciones para hacerlo: desde la planificación (ciudades que requieren traslados más cortos, infraestructura para transporte público sustentable), la logística y la educación de conductores para un manejo más eficiente, hasta la tecnología de motores (hidrógeno, electricidad, biocombustibles).

4



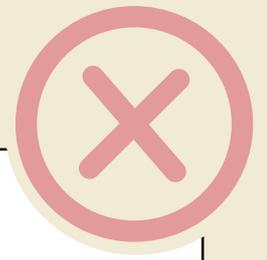
5



Promover una transformación del sistema agropecuario

Los subsectores de agricultura y ganadería representan el 27% de las emisiones nacionales por lo que su descarbonización resulta fundamental. Además, debe acompañarse de una adaptación de los modos de producción a los impactos producidos por el cambio climático que serán cada vez más pronunciados y frecuentes (tales como sequías, inundaciones y cambios en las temperaturas). La agroecología es un modelo alternativo al convencional y predominante que puede atender a ambas cuestiones, ya que cuenta con una visión que integra las dimensiones sociales, ambientales y productivas. Es imperativa, entonces, una normativa a nivel nacional que la promueva y que facilite la transición.

Cinco malas políticas



1



Utilizar al gas natural como energía de transición

Utilizar el gas como combustible de transición no es compatible con las metas del Acuerdo de París y llevaría al mundo mucho más allá de los límites climáticos seguros. Las energías renovables de bajo coste pueden desplazar al carbón y al gas. Por ejemplo, el espectacular y continuo descenso de los costes de la energía eólica y solar en el mundo desbarata el modelo de negocio del gas en el sector eléctrico. Invertir en cualquier tipo de aprovechamiento energético implica una apuesta de al menos treinta años. Consecuentemente, utilizar el gas como combustible de transición no supone concluir dicha transformación en 2050, sino más bien, y en el mejor de los casos, a fin de siglo. Si el mundo transiciona y Argentina se queda "atada" a los combustibles fósiles, las consecuencias económicas para nuestro país podrían ser peores que todas las conocidas hasta ahora.

Incentivar el uso del automóvil individual y los motores de combustión interna

Siendo el transporte el segundo subsector de mayores emisiones en el país, y a sabiendas de que las principales automotrices del mundo están abandonando esa tecnología, no se puede considerar seguir apostando por una tecnología que es obsoleta. Más aún, es una de las principales fuentes de consumo de combustibles fósiles. Argentina tiene que apostar por transportes sostenibles haciéndolos accesibles para la gente principalmente a través del transporte público y bajo en emisiones.

2



3



Seguir reforzando la explotación de combustibles fósiles a través de subsidios

Es necesario que los esfuerzos económicos financieros por parte del Estado estén en línea con los compromisos asumidos en materia climática. En el 2021, el 3,6% de las emisiones de GEI de Argentina se deberán a los subsidios a la oferta de combustibles fósiles, es decir, serán financiadas por el propio Estado². Si las partidas destinadas a subsidiar a los combustibles fósiles se destinaran a la transición energética, se podrían cubrir todos los costos para tener una matriz eléctrica 100% renovable en el año 2045.

Promover un incremento desmedido de la producción ganadera

La ganadería es el subsector con mayores emisiones de GEI de la Argentina con el 21,6% del inventario nacional. Asimismo, es la principal fuente de metano (CH_4), gas con un potencial de calentamiento global veintinueve veces mayor al dióxido de carbono (CO_2). Según el último reporte del IPCC, la agricultura (incluyendo la ganadería) es el segundo mayor contribuidor al calentamiento global en el corto plazo debido a dichas emisiones. Aumentar la producción de carne vacuna, en particular, podría generar aumentos de las emisiones nacionales difíciles de contrarrestar (sin mencionar otros efectos en el ambiente de algunas prácticas ganaderas). La reducción de emisiones en los próximos veinte años se vuelve crítica, y la reducción de emisiones de metano, por lo tanto, tendría un rol fundamental para alcanzar la factibilidad del Acuerdo de París.

4



5



Sustituir la reducción de emisiones por estrategias de captura de carbono

Alcanzar la carbono neutralidad no debe depender de la absorción de emisiones mediante plantaciones a gran escala y enfoques tecnológicos —como la captura y almacenamiento de carbono (CAC) y la bioenergía con CAC (BCAC)— que tienen impactos sociales y ambientales negativos (algunos de los que, incluso, no se sabe sus consecuencias). Además, muchas de estas tecnologías y medidas podrían no ser viables en la escala requerida. Sustituir la reducción de emisiones por compensaciones no solo es sumamente arriesgado, sino que retrasa la transición energética y las transformaciones necesarias en todos los sectores para poder alcanzar un modelo de desarrollo bajo en carbono, que promueva el bienestar social y la sostenibilidad ambiental.